

EL JUEGO COMO MEDIADOR DEL VÍNCULO AFECTIVO EN PADRES E HIJOS EN MOVILIDAD HUMANA

María Santos Becerril Pérez

Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología
psicmbp@gmail.com

Alejandra Monserrat Santiago Pérez

Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología

María Fayne Esquivel y Ancona

Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología

Estos autores contribuyeron por igual en este trabajo

Received: 13 abril 2025

Revised: 17 abril 2025

Evaluator 1 report: 23 abril 2025

Evaluator 2 report: 27 abril 2025

Accepted: 20 mayo 2025

Published: mayo 2025

RESUMEN

Esta investigación explora el papel del juego como mediador en la consolidación y el fortalecimiento del vínculo afectivo entre padres, madres e hijos en situación de movilidad humana. Desde una metodología cualitativa, se analizó la interacción lúdica de 18 diadas conformadas por cuidadores primarios y niños/as de entre 0 y 5 años, residentes temporales del Centro Integrador para el Migrante (CIM) Carmen Serdán, en Tijuana, Baja California, mediante un *Registro Observacional del Juego entre Diadas*. Los resultados evidenciaron que el juego genera un espacio seguro para la expresión de emociones y pensamientos, así como para el establecimiento de vínculos afectivos basados en la reciprocidad y la sintonía emocional. Durante las sesiones lúdicas, se identificaron distintos estilos parentales, con predominancia de los roles de tipo par y docente. La expresión constante de afecto, la atención activa al bienestar infantil y la disposición para acompañar emocionalmente a los niños/as que se consolidaron como elementos clave en el fortalecimiento del lazo afectivo. A partir de lo anterior, se concluye que el juego ofrece estrategias efectivas para promover la contención emocional y el desarrollo integral en la primera infancia.

Palabras clave: actividad lúdica; relación padres e hijos; primera infancia; migración

ABSTRACT

Play as a mediator of emotional bonding between parents and children in human mobility.

This research explores the role of play as a mediator in consolidating and strengthening the emotional bond bet-

ween parents and children in situations of human mobility. Using a qualitative methodology, the playful interaction of 18 dyads composed of primary caregivers and children aged 0–5, temporary residents of the Carmen Serdán Migrant Integration Center (CIM) in Tijuana, Baja California, was analyzed using the Observational Record of Play between Dyads. The results show that play creates a safe space for the expression of emotions and thoughts, as well as for establishing emotional bonds based on reciprocity and emotional attunement. During the play sessions, distinct parenting styles were identified, with a predominance of peer and teacher roles. The constant expression of affection, active attention to children's well-being, and a willingness to provide emotional support for children were consolidated as key elements in strengthening the emotional bond. From the above, it is concluded that play offers effective strategies to promote emotional containment and comprehensive development in early childhood.

Keywords: recreational activity; parent-child relationship; early childhood; migration

ANTECEDENTES

Teoría del apego

Durante la década de 1960, John Bowlby desarrolló La Teoría del Apego que plantea la relación con la figura principal de apego con quien el niño/a establece un vínculo afectivo a partir de diversas experiencias, lo que constituye un elemento fundamental para garantizar un desarrollo óptimo durante la infancia (Bowlby, 1969). Al respecto, Cordellat (2008, citado en Benlloch, 2020) explica que a partir de las experiencias con su cuidador primario, las infancias pueden experimentar sentimientos positivos como confianza, seguridad y afecto, o negativos como abandono, miedo e inseguridad.

Por su parte, Ainsworth, et al. (1971) desarrollaron la hipótesis sobre la existencia de distintos estilos de apego, identificando tres categorías: apego seguro, evitativo y ansioso-ambivalente. De acuerdo con Ortiz y Baidal (2024), estos estilos se encuentran vinculados con la sensibilidad y disponibilidad del cuidador primario —por lo general, la madre— y son interpretados desde la vivencia subjetiva del niño/a. Benlloch (2020), describe cada estilo de apego:

Apego seguro: Implica el contacto constante, sensible y afectuoso por parte del cuidador lo que permite a los niños y niñas desarrollar grandes niveles de exploración y socialización.

Apego inseguro evitativo: Los niños y niñas suelen alejarse evitando la cercanía física, enfocándose en objetos de su interés. El resultado se asocia con conductas de hostilidad, rechazo, aversión al contacto, rigidez e intrusividad, así como la falta de regulación emocional.

Apego ambivalente: El cuidado es inconsistente tanto física como emocionalmente, generando conductas de inseguridad en los niños y niñas, temiendo la separación de su cuidador, presentando ansiedad, enfado, actitudes de protesta y limitando su necesidad de exploración.

Main y Solomon (1986, citado en Benlloch, 2020) sumaron un cuarto tipo de apego, el Desorganizado que se caracteriza por tener ambivalencia hacia los cuidadores principales lo que implica comportamientos aprensivos y confusos en niños y niñas.

Considerando las particularidades de cada estilo de apego, resulta fundamental destacar la importancia del establecimiento de un vínculo afectivo basado en el apego seguro en niñas y niños, debido a que constituye un factor clave para favorecer su desarrollo social, emocional y cognitivo.

Componentes del vínculo afectivo

De acuerdo con Calle (2013, citado en Jaramillo et al., 2020) el vínculo afectivo es la unión caracterizada por el cariño, que se manifiesta en todas las relaciones de afecto. En esta misma línea, Jaramillo et al. (2020) destacan que implica una *conexión* con los adultos cuidadores, sustentada en la compañía, la dedicación y el tiempo de calidad que brindan, lo cual permite a niñas y niños sentirse escuchados, acompañados ante emociones tanto de valencia positiva como negativa lo que conlleva a establecer vínculos de confianza con sus figuras de apego.

Un componente del vínculo afectivo es *la afinidad* que implica el compartir experiencias y la búsqueda de complacencia dentro de la relación entre madres, padres e hijos fortalecen la percepción de sentimientos de protección, apoyo y acompañamiento. Al integrarse estos factores, se consolida el vínculo afectivo. A través de este proceso, los niños y niñas desarrollan nociones sobre el cariño, la preocupación por el otro, la compañía y la necesidad de mantener vínculos significativos que contribuye de manera decisiva en la estabilidad tanto cognitiva como emocional.

Al respecto, Levin (2003, citado en Cordero, 2022) explica que las interacciones diádicas a partir del contacto físico, miradas, caricias y diálogo que se produce mediante el juego, favorece la construcción del ser social, basada en la confianza y la seguridad en sí mismos. A medida que los niños y niñas crecen, los cuidadores asumen el papel de guías en la regulación de sus emociones. *La dinámica* que surge del vínculo afectivo permite que los adultos acompañen y orienten el manejo de sus emociones frente a diversas situaciones (Cordero, 2022).

Otro componente del vínculo afectivo es el *afecto*; Pérez y Arrázola (2013) lo definen como una necesidad axiológica que permite promover el bienestar emocional de las personas, tales como el tiempo compartido entre padres e hijos, la calidez, el amor, las normas de convivencia y el cuidado; factores que contribuyen a alcanzar un mayor nivel de calidad de vida. Estos autores destacan que el vínculo afectivo trasciende el parentesco entre las personas involucradas, pues es la expresión de la unión la que posibilita fortalecer la seguridad, establecer normas, garantizar su cumplimiento y favorecer la comunicación familiar.

En esta misma línea, Cordero (2022) sostiene que el cuidador primario constituye un sustento esencial para la satisfacción de las necesidades de los niños y desempeña un rol indispensable para su supervivencia. Complementariamente, Pérez y Arrázola (2013) subrayan que madres y padres asumen la responsabilidad de atender no solo las necesidades afectivas, sino también las materiales, espirituales e inclusive las lúdicas o recreativas.

El juego como herramienta para el desarrollo integral

Un elemento fundamental que promueve el apego seguro, así como el vínculo afectivo es el juego que se da entre los cuidadores e infantes. Al respecto, Gallardo y Gallardo (2018) destacan que el juego constituye un recurso educativo fundamental para el desarrollo integral de la infancia, debido a que se promueven conocimientos, habilidades y destrezas que inciden a nivel emocional, física, afectiva, social, moral e intelectual. En este sentido, Herranz (2013, citado en Gallardo y Gallardo 2018), sostiene que el juego posibilita el descubrimiento de nuevas emociones, sensaciones, deseos y sentimientos que refuerzan su valor formativo y transformador en el proceso de crecimiento personal.

Desde una perspectiva complementaria, Vygotsky (1982) explica en su Teoría Sociocultural del Juego, que las niñas y los niños establecen una estrecha relación entre el juego y el contexto sociocultural en el que se desarrollan. Este vínculo les permite comprender el mundo de los adultos, interiorizar su cultura, reproducir sus actividades cotidianas y adoptar los valores predominantes en su entorno. Este autor sostiene que el juego propicia la zona de desarrollo próximo que refleja la intervención de un cuidador primario se convierte en un medio para fomentar la motivación, estimular la participación social y favorecer aprendizajes más complejos.

Gallardo López y Gallardo Vázquez (2018) afirman:

“El juego potencia el desarrollo psicomotor, la motivación y las emociones, desarrolla la imaginación y la creatividad, favorece el lenguaje, la comunicación y la socialización, promueve la interacción con los demás, facilita la cooperación en actividades conjuntas entre iguales, fomenta el desenvolvimiento de los sentimientos sociales, incrementa la atención y la memoria, despierta la curiosidad y estimula la alegría, el autoconcepto, la autoestima y el crecimiento personal y permite afirmar la personalidad, el Yo, exteriorizar sentimientos, emociones, vivencias y pensamientos, ensayar los roles que ejercen las personas adultas en la sociedad y representar situaciones reales o imaginarias de la vida cotidiana” (p. 49).

Lo anterior demuestra que el juego se convierte en una estrategia indispensable para el desarrollo integral infantil, particularmente cuando se presenta en condiciones adversas o distintas como la migración.

Parentalidad en contextos de movilidad humana

Estudios recientes, como los de Khanam & Khan (2023) y Majumdar (2020), evidencian que la ausencia de las figuras parentales derivada de la movilidad humana tiene repercusiones significativas tanto en el entorno familiar como en el desarrollo integral de niños y niñas. Esto se debe a que madres y padres cumplen un rol fundamental como promotores del desarrollo infantil, siendo el vínculo afectivo que establecen con sus hijos e hijas una relación primordial e insustituible. En esta misma línea, Valencia y Moreno (2024) destacan la importancia de comprender a la familia desde un enfoque holístico, particularmente en contextos de movilidad humana, donde intervienen factores como la economía, las emociones, la educación y los sentimientos. Estos elementos afectan a todos los integrantes del núcleo familiar como resultado de la decisión de movilización en busca de una mejor calidad de vida.

En respuesta a lo anterior, Gutiérrez, et al. (2022) identificaron efectos de la migración en la parentalidad de familias latinoamericanas. Entre los principales hallazgos, destacaron las diferencias en los estilos educativos y de crianza, producto de las diferencias culturales entre el país de origen y el destino, así como los retos que conlleva socializar de manera bicultural durante y posterior al proceso de movilización. Adicionalmente, es necesario considerar la inquietud de los cuidadores debido a su condición económica y de vida, mientras intentan conciliar la vida familiar y laboral. En este contexto, las familias intentan organizar su tiempo y recurren a apoyos formales o informales de servicios sociales, sanitarios y educativos, enfrentando barreras culturales y personales de acceso.

Adicionalmente, a nivel afectivo, Olaya, et al. (2023) destacan que existen diferentes emociones a partir del duelo migratorio que se vive en el que permea tanto en el apego como en la crianza durante el proceso de movilidad humana. De hecho, Peralta (1996, citado en Olaya et al. 2023) señala que estas condiciones conllevan a un impacto considerable en el desarrollo infantil.

Al respecto, Peñaranda (2011, citado en Olaya et al., 2023) advierte que las madres además de atravesar un duelo migratorio, enfrentan transformaciones significativas a nivel afectivo, sociocultural y psicológico. Al mismo tiempo, asumen el compromiso de ofrecer un amor maternal incondicional, lo que complejiza la relación madre-hijo, pues en ella pueden coexistir sentimientos posiblemente contradictorios, como la rabia, la indiferencia, el amor y el cariño. En este sentido, Asakura (2016) identifica dentro del duelo migratorio, la pérdida de personas, lugares y objetos significativos en la crianza y en la vida personal de las madres, profundiza el impacto emocional.

A ello se suma la tensión al intentar equilibrar las responsabilidades laborales con la crianza, situación acentuada por la sensación de soledad provocada por la ausencia de redes de apoyo familiares que permanecen en el país de origen (Olaya et al., 2023). Esta situación se ve reflejada en lo planteado por Arendell (2000, citado en Olaya et al., 2023), quien sostiene que la falta de tiempo disponible para compartir con sus hijos puede llevar a las mujeres a vivir la maternidad con mayor agobio. Por su parte, Falicov (2011, citado en Olaya, 2023) expone la superposición emocional que enfrentan muchas madres migrantes, al experimentar simultáneamente la tristeza de abandonar su país de origen y el optimismo de procurar mejores condiciones de vida para sus hijos e hijas. Considerando lo anterior, se propone esta investigación que pretende indagar si existen interacciones lúdicas y promoción del desarrollo en diadas que se encuentran en un proceso de movilidad humana.

OBJETIVO GENERAL

Explorar si el juego favorece la construcción y fortalecimiento del vínculo afectivo entre padres, madres e hijos en situación de movilidad humana, contribuyendo al desarrollo integral infantil.

Escenario

Centro Integrador para el Migrante [CIM] Carmen Serdán, ubicado en Tijuana, Baja California.

Participantes

Madres, padres y/o principales cuidadores de 18 infancias entre los 0 y los 5 años en situación de movilidad humana que residían en el Centro Integrador para el Migrante Carmen Serdán (CIM) en Tijuana, Baja California

al momento de la investigación. La mayoría de los participantes eran provenientes de distintos estados de México, mientras que el resto eran originarios de Honduras, Guatemala y Venezuela.

Los criterios de inclusión estipulaban que los niños y niñas estuvieran en el rango de edad de la primera infancia, que sus madres, padres o principales cuidadores estuvieran dispuestos a realizar actividades lúdicas de interacción y firmaran un consentimiento informado de participación. Los criterios de exclusión implicaron a los niños y niñas que no estaban bajo el cuidado de sus madres, padres o principales cuidadores, o que no cubrían los criterios mencionados.

Metodología

Investigación bajo una metodología cualitativa de estudio de caso (Hernández, 2023).

Instrumento

Registro Observacional del Juego entre Diadas es una guía que permite explorar si el juego favorece la construcción y el fortalecimiento del vínculo afectivo entre padres e hijos en situación de movilidad humana, contribuyendo al desarrollo integral infantil. Cuenta con 19 observaciones dicotómicas, divididas en 6 categorías.

Resultados

Las categorías de análisis que se registraron durante la interacción lúdica fueron: dinámicas lúdicas, estilos de participación, conexión emocional, cuidado y desafío. A continuación se narra el análisis observado:

Las **dinámicas lúdicas** implementadas en cada familia facilitaron el análisis de la *estructura* de la interacción entre cuidadores y niños, así como de los roles asumidos durante el juego. En la mayoría de los casos se apreciaron casos en los que compartieron esta función de manera alternada que promueve el apego seguro. Con relación al vínculo afectivo, en este grupo, los cuidadores respondieron con disposición armoniosa, respeto y complacencia, lo cual evidenció un entorno lúdico caracterizado por la reciprocidad y la sintonía emocional. Sin embargo, también existieron cuidadores que dirigieron la actividad, lo que implica que deciden cómo y a qué jugar lo que sugiere apego evitativo.

Respecto a los estilos de **participación parental** durante la observación se detectó una amplia gama que fue desde roles permisivos, igualitarios, autoritarios o de tipo docente. Los estilos igualitarios y docentes se presentaron con mayor frecuencia. Ante la presencia de los primeros se apreció la habilidad de los cuidadores para establecer límites de manera respetuosa, favoreciendo la aparición de conductas asociadas con la seguridad emocional, el acatamiento de normas y la aceptación del otro. En el caso de roles docentes, se apreció que los niños y niñas demostraron la capacidad de anticipar las respuestas de sus figuras parentales, debido a que las reconocen, aunado a que realizaron actividades lúdicas que correspondían a juegos habituales en su cotidianidad.

En cuanto a la **conexión emocional**, los adultos que presentaron dinámicas dispuestas e igualitarias, expresaron afecto constante mediante gestos de alegría, cariño, cercanía física, complicidad y disfrute compartido de las actividades lúdicas. A pesar de que el acompañamiento emocional ante situaciones de frustración representó uno de los principales retos, lo que permitió el análisis de la dimensión del **cuidado** donde se identificó que atendieron activamente el bienestar de los niños y niñas. Esta atención se tradujo en acciones preventivas frente a posibles riesgos en el espacio de juego y en la respuesta oportuna a sus necesidades. Como resultado, los infantes aceptaron el acompañamiento adulto, lo cual, junto con la complicidad, la comodidad en la interacción y el vínculo afectivo, facilitó su regulación emocional ante situaciones de estrés. Sin embargo, la conexión emocional fue más distante en padres con características directivas aunque el cuidado también se presentó de manera recurrente lo que fomentaba seguridad en las infancias participantes.

Finalmente, los espacios de juego observados permitieron identificar el nivel de **desafío** que los cuidadores propusieron a los niños y niñas. Para lograrlo, implementaron estrategias orientadas a mantener el interés infantil y enriquecer la experiencia lúdica. Donde los infantes respondieron positivamente, sosteniendo la atención y el

compromiso con la dinámica planteada, esto sucedió en padres que promueven las relaciones igualitarias, tuvieron conexión emocional y anticiparon riesgos en las actividades lúdicas. Sin embargo, en los padres con características directivas se apreció que las y los niños mostraron dificultades en la autorregulación emocional ante los desafíos. En cuanto a los adultos, el manejo de su propia frustración y el acompañamiento emocional frente a situaciones frustrantes representaron desafíos significativos, que en algunos casos no fueron abordados de manera satisfactoria, lo cual dificultó el desarrollo armónico de la interacción lúdica.

DISCUSIÓN

Los hallazgos de la investigación coinciden con lo planteado por Bowlby (1969) y Ainsworth et al. (1978) respecto a la importancia de las interacciones constantes, sensibles y afectuosas entre padres e hijos para la consolidación del apego, al generar en los niños y niñas sentimientos de confianza y seguridad. A pesar de estar en contextos de alta vulnerabilidad, como el de la movilidad humana donde las familias enfrentan múltiples desafíos que afectan significativamente la vida de sus integrantes.

El análisis de las interacciones lúdicas en las diadas permitió identificar el papel central del juego como mediador en la construcción del vínculo afectivo. En consonancia con las aportaciones de Vygotsky (1982) y Gallardo y Gallardo (2018), el juego se configura como una herramienta esencial para el desarrollo cognitivo, emocional, social y físico de las infancias. Además, ofrece al adulto una estrategia efectiva para establecer conexión, cuidado mutuo, cercanía física y afinidad con sus hijos e hijas que facilita una relación en sintonía, donde se sienten protegidos, acompañados y apoyados.

Los componentes del vínculo afectivo propuestos en esta investigación —estructura, conexión, cuidado y desafío— se manifestaron durante momentos de interacción genuina en un entorno lúdico seguro. Estos elementos evidenciaron el potencial del juego para gestar y consolidar relaciones afectivas auténticas entre cuidadores primarios y los niños y niñas, fundamentadas en la contención, el respeto, la armonía, la tolerancia, el afecto y la seguridad emocional.

Asimismo, el juego se reveló como una actividad que no solo promueve y fortalece el apego seguro, sino que también ofrece un espacio simbólico de protección. En dicho espacio, las y los niños encuentran un refugio frente a las complejidades de la experiencia migratoria, especialmente en la primera infancia. Esta dimensión simbólica, sumada a la presencia afectiva constante del adulto cuidador, favorece el desarrollo de la resiliencia infantil ante las adversidades propias del contexto de movilidad humana.

Sin embargo, también se pudieron identificar cuidadores que ante la incertidumbre legal, la fragmentación de las redes de apoyo, la precariedad económica y habitacional, las diferencias culturales, así como los procesos de duelo migratorio, generan elevados niveles de estrés y preocupación. Lo que conlleva a que el apego que promueven sea inseguro, debido a que sus paternidades son más directivas que no permiten interacción genuina. Ante este escenario, es fundamental fortalecer un vínculo afectivo seguro entre padres e hijos, lo que se convierte en una necesidad fundamental para fomentar el desarrollo integral y el bienestar infantil.

CONCLUSIONES

Los resultados de esta investigación permiten concluir que el juego constituye un componente esencial en el desarrollo integral de los niños y niñas, particularmente durante la primera infancia en contextos de movilidad humana. Asimismo, se reconoce como una estrategia clave para consolidar y fortalecer el vínculo afectivo entre padres e hijos. Mediante dinámicas lúdicas, los adultos responsables del cuidado infantil pueden lograr posicionarse como figuras que proporcionan estructura, acompañamiento, cuidado y desafío, actuando de manera responsable, armoniosa y sensible, mediante una conexión emocional significativa.

Durante el proceso migratorio, el desgaste emocional y las condiciones de vida adversas pueden afectar la calidad de los vínculos afectivos. En este escenario, el juego facilita la creación de espacios seguros que promueven tanto la reafirmación como la reparación emocional. El análisis de las diadas observadas evidenció que múl-

tiples factores influyen en la calidad del vínculo afectivo, entre ellos, el contexto que atraviesa la familia y el grado de disposición de los padres o cuidadores primarios para involucrarse activamente en la interacción con sus hijos e hijas. Este involucramiento, caracterizado por la empatía, el respeto, el afecto y la constancia, resulta determinante para el establecimiento de relaciones afectivas sólidas y seguras que influirán de manera significativa a lo largo de la vida de los niños y niñas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ainsworth, M. D. S., Bell, S. M., & Stayton, D. J. Individual differences in strange situation behavior of one-year-olds. In H. R. Schaffer (Ed.), *The origins of human social relations*. London & New York: Academic Press, 1971.
- Asakura, H. (2016). Entramado de emociones, experiencias de duelo migratorio de hijas e hijos de migrantes hondureños(as). En M. Ariza (coord.), *Emociones, afectos y sociología. Dialogos desde la investigación social y la interdisciplina* (pp. 69-108). Mexico: Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Autonoma de Mexico. Recuperado de http://ru.iis.sociales.unam.mx/bitstream/IIS/5233/4/emociones_afectosc.pdf
- Bowlby, J (1969). *Attachment and loss: attachment*. Vol. 1. New York: Basic.
- Benlloch S. (2020). Teoría del apego en la práctica clínica: Revisión teórica y recomendaciones. *Revista de psicoterapia*, 31 (No. 116), 169-189. . <https://doi.org/10.33898/rdp.v31i116.348>
- Cordero G. (2022). El vínculo afectivo en la infancia como base para el desarrollo global de la persona. *Revista Verdad Activa, Año 2 (Número 1)*, 183-198. ISSN: 2789-7907. https://revista.usalesiana.edu.bo/verdad_activa/article/view/79
- Gallardo J., & Gallardo P. (2018). Teorías sobre el juego y su importancia como recurso educativo para el desarrollo integral infantil. *Revista Educativa Hekademos*, 24, Ano XI, [41-51]. ISSN: 1989-3558. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6542602>
- Gutierrez Rodriguez, N., Alvarez Lorenzo, M. y Rodrigo Lopez, M.J. (2022). Efectos de la migracion en el ejercicio de la parentalidad desde las voces de las familias latinoamericanas en Canarias. *Alternativas. Cuadernos de Trabajo Social*, 29(2), 282-308. <https://doi.org/10.14198/ALTERN.20323>
- Hernández, R. (2023). Metodología de la investigación. Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta. 2ª edición. Mac Graw Hill.
- Jaramillo-Valencia, B., Largo-Tapasco, S. & Gomez-Monsalve, L. (2020). Sobre el vinculo afectivo y los procesos de aprendizaje en niños de 7 a 9 años de edad. *Educacion y Humanismo*, 22(38), 1-19. DOI: <https://doi.org/10.17081/eduhum.22.38.3552>
- Khanam, S. J., & Khan, M. N. (2023). Effects of parental migration on early childhood development of left-behind children in Bangladesh: Evidence from a nationally representative survey. *PLOS ONE*, 18(11), e0287828. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0287828>
- Majumdar, A. (2020). ROLE OF PLAY IN CHILD DEVELOPMENT. *International Journal of Technical Research & Science*, Volumen 05 (04), 9–16. <https://doi.org/10.30780/IJTRS.V05.I04.002>
- Olaya, M., Cardenas, M., Alamo, N. y Tesch, L. (2023). Las emociones en el proceso de crianza en contexto de migración internacional. *Si Somos Americanos. Revista de Estudios Transfronterizos*, 23, 1-25. <https://www.scielo.cl/pdf/ssa/v23/0719-0948-ssa-23-7.pdf>
- Ortiz D., & Baildal R. (2024). El impacto del apego temprano en el desarrollo social y emocional en la primera infancia. *Ciencia y Educación, Volumen 5 (No.12)*, 6-16. <https://www.cienciayeducacion.com/index.php/journal/article/view/zenodo.14279549>
- Perez Contreras, B. y Arrazola, E. T. (2013). Vínculo afectivo en la relación parento-filial como factor de calidad de vida. *Tendencias & Retos*, 18 (1), 17-32. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4929410>
- Valencia, E. & Moreno, N. (2024). La migración y sus efectos multidimensionales en la familia transnacional. *Migraciones Internacionales*, Vol. 15 (Art. 14), 1-21. e-ISSN 2594-0279 <https://doi.org/10.33679/rmi.v1i1.2805>

EL JUEGO COMO MEDIADOR DEL VÍNCULO AFECTIVO EN PADRES E HIJOS EN MOVILIDAD HUMANA

Vygotsky, L. S. (1982). El juego y su función en el desarrollo psíquico del niño. *Cuadernos de Pedagogía*, 85, 39-48 (Versión castellana de la conferencia dada por Vygotsky en el Instituto Pedagógico Estatal de Hertzsn en 1933, Leningrado).